

# MADRID

## CHISMOSO

Director literario:

RICARDO MONASTERIO.

Director propietario:

ENRIQUE GALLARDO.

Director artístico:

RAMON CILLA.

NUESTROS ACTORES:

JOSÉ VALERO.



de L. Bravo. Desengañado, 14 y Carbon. 7.

Su talento mostró en mil ocasiones.  
No hay quien no se entusiasme con Valero.  
Ganó aplausos, laureles y ovaciones,  
todo, menos dinero.



SUMARIO.—*Texto*: Chismes de vecinad, por *Escorial*.—Mi vecinita, por *Fiacro Yrayzoz*.—A mi amigo Emeterio, por *Ricardo Monasterio*.—Los expansivos, por *Luis Taboada*.—Besos trascendentales, por *Javier Soravilla*.—Madrid Chismoso, por *Benjamin Ibarrola*.—Rivalidades, por *Alvaro Ortiz*.—Epigrama, por *Angel Caamaño*.—Chismografía.—Intimidaciones telefónicas.  
*Grabados*: José Valero.—De veraneo.—Los higienistas, por *Cilla*.



Por fin, tenemos el verano en casa.

Este año, por lo que se vé, viene de mano armada.

Hay que creer que si Dios no lo remedia, que no lo remediará, nos va á calentar las orejas, y algo más.

Afortunadamente, yo soy un hombre muy agudo de carnes, y estas me pesan poco.

No le sucede eso á mi amigo D. Raimundo Manteca de Vaca. ¡Está el pobre tan gordo, que suda á mares! Yo creo que se derrite con el calor. Aunque tiene la cabeza más monda y lironda que un mingo, dice que suda por cada pelo una gota. Vanidades de viejo, y de viejo que gasta peluca.

—Ya vé V., me decía ayer, dicen que el calor seca, y sin embargo, peso más en este tiempo.

—Porque se pesa V. empapado en sudor.

—¿Y qué podría yo hacer para no estar tan grueso?

—Pues mondarse.

—¡Ay, qué envidia tengo á mi mujer!

La costilla de D. Raimundo (que es todo una costilla) se llama doña Caridad Púa y Varillaje, y es el reverso de la medalla, hasta el extremo de que el único depositario de las carnes gananciales del matrimonio es el marido.

La pobre señora está tan delgada, que desnuda parece un volante, y cuando llena de ringo rangos sale á la calle, parece un sobre engomado.

Si va del brazo de su marido, cualquiera cree que este lleva un paraguas. Nunca, cuando van al teatro, compran más que un billete; doña Caridad se cuele divinamente sin que nadie la vea.

El otro día, estando poniendo esteras de verano en casa de Manteca de Vaca, entró doña Caridad bostezando donde estaban los estereros, en el instante en que uno de estos buscaba una aguja de ensalmar, y al ver á doña Caridad con la boca abierta, creyó que era la aguja y quiso enebrrarla.

La pobre señora, al sentir el bramante en la boca, estuvo á punto de ahogarse.

Entre tan opuestos cónyuges se cambian á todas horas estas exclamaciones:

—¡Ay, Manteca de Vaca! ¿Quién tuviera ahora parte de tus carnes?

—¡Ay, Caridad, cuánto siento no poder endosártelas!

Tanto uno, como otro, están (con el calor) que quemán.

El marido echa chispas, temiendo estallar, y la mujer tiembla ante la idea de que el sol la acabe de secar ó la arrugue y retuerza como á un pergamino.

\*  
\* \*

Los abuelos de la patria han regresado á sus hogares sin votar la pension para Zorrilla.

Estos decrepitos señores se preocupan poco de

que el poeta coma, y no han querido ocuparse del asunto.

Sin embargo, hay que decir que hubo quien lo recordó, para oponerse á él por dispendioso.

Un señor senador, que, según creo, se llama Calderon y Orza (en la ortografía de los apellidos no estoy muy fuerte), ha sido el que ha combatido la pension.

¡Calderon y Orza! Los Calderones son tan terribles en la Plaza como en el Senado. Siempre sacan la puya en contra de las reglas del arte.

Yo creo, sin embargo, que esto debe haberlo hecho el Sr. Calderon y Orza por armar ruido.

Estos hombres-vasijas son tan amigos de eso! Jámás se olvidan de que están vacíos, y sólo callan cuando los llenan.

¡Pero cualquiera llena á un Calderon y á una Orza!

\*  
\* \*

Por fin se fué Romero Robledo.

No falta gente que atribuye su salida del ministerio á exceso de prudencia ante el temor de no poder salir de Madrid cuando pegue el cólera.

¡Como si D. Francisco no hubiera demostrado ya su temerario arrojo en su último viaje á Murcia. ¡Calumniadores!

Y ahora van VV. á oír una cosa buena.

Con la marcha de Romero ha entrado en el ministerio ¡¡¡D. Raimundo Fernandez Villaverde y García del Rivero!!!

Sé de buena tinta que, al saber esto, la bola del reloj, quiso desplomarse.

El mejor día nos encontramos con que á D. Raimundo le nombran Papa.

Lo cual no me extrañará. ¡Por ahí debia haber empezado!

Por de pronto, bien ha demostrado que sabe hacer cardenales.

ESCORIAL.

## MI VECINITA

Tengo muchas vecinas,  
pero de todas,  
sin duda es la de enfrente  
la más hermosa.  
Una morena  
tan digna de ser rubia  
como cualquiera.

Su papá es comandante  
de infantería;  
alto, seco y con barba  
toda corrida,  
pero es más feo  
que el retrato de Picio  
de cuerpo entero

Su mamá... ¡ya varía!  
¡Pobre señora!  
Que es una mole, dicen,  
estrepitosa,  
porque han sabido,  
que pesa cuatrocientos  
cincuenta kilos.

Mi vecinita Luisa,  
que así se llama,  
há tres años que vive  
frente á mi casa,  
y en todos ellos,  
la he mirado constante  
con embeleso.

Una carta amorosa  
la escribí un día  
diciéndola, atrevido,  
que era mi vida,  
cuando es lo cierto  
que ni yo la quería  
ni mucho menos.

Creiendo en la ternura  
de mis palabras  
me contestó la pobre  
que me adoraba,  
y desde entonces  
estuvimos dos años  
en relaciones.

Por fin llegó una noche  
del mes de Mayo  
en que paseamos juntos  
los del brazo.  
¡Qué noche aquella!  
¡Qué recuerdos tan gratos  
el alma encierra!

.....  
Ayer la ví en paseo;  
¡qué hermosa estaba!  
pero al verme se puso  
tan colorada,  
que yo me digo:  
—¿Por qué se ruboriza  
cuando la miro?

.....  
¿Por qué baja los ojos  
mi vecinita,  
si el mismo soy de entonces  
y ella la misma?  
¿Por qué se turba?  
¿qué pensamientos tristes  
su mente cruzan?

.....  
Por más que pienso mucho,  
yo no me explico  
la causa de ese cambio  
tan repentino.  
¿Si será tonta!...  
¡¡Estas muchachas tienen  
algunas cosas!.....  
FIACRO YRAYZOS.



## Á MI AMIGO EMETERIO.

Atento acudes á mí,  
en carta diez del corriente,  
pidiéndome que te cuente  
lo que ocurra por aquí.

Pues te quiero complacer  
en lo que esté de mi parte,  
allá voy á contestarte  
como Dios me dé á entender.

La epidemia nos apremia  
y no nos falta *canguelo*;  
hay quien se quedó sin pelo  
por pensar en la epidemia.

Hay quien sueña con la peste  
y quien, lleno de aprension,  
vá á pedir inhumacion  
al cementerio del Este.

Hace tiempo que no ceno,  
me asusto antes de comer,  
y todo, por no saber  
lo que es malo y lo que es bueno.

De verduras no hay despacho,  
pues nadie compra verduras,  
y sufro mil amarguras  
porque me gusta el gazpacho.

Solo comemos patatas,  
que ahora han subido de veras,  
pero han bajado las peras  
¡Esas sí que están baratas!....

Solo se piensa en el modo  
de vencer al invasor  
con cal, menta y alcanfor,  
y con menta sobre todo.

Por evitar un mal paso  
casi nadie se propasa,  
y no hay quien vaya á una casa  
sin que le hablen de algun caso.

Los médicos son atroces,  
por la cosa más pequeña  
andan todos á la greña;  
están ahora dando voces  
y discutiendo sin tino  
sobre ciertas teorías  
que se trajo hace unos días  
un médico tortosino;  
quién tiene la pretension,  
ignoro si seriamente,  
de hacer inmune á la gente  
con cierta inoculacion.  
De talento hacen derroche,  
y mientras tanto, el bacilo  
tan campante y tan tranquilo  
invadiendo á troche y moche.

Este bacilo es un coco  
vírgula de poco peso,  
pero tú no entiendes de eso  
(ni los médicos tampoco).

El caso es que el tortosino  
se dedica á cultivar  
ese bicho irregular  
como si fuera un pepino.

En la sangre lo inocular,  
y el que ha sido inoculado,  
no suele ser atacado,  
y si lo es, lo disimula.

Mas, dígallo quien lo diga  
esto, aquí para *internos*,  
es como el que tiene tos  
y se rasca la barriga.

Pero quiero terminar,  
y en este asunto hago punto,  
porque el hablar de este asunto  
es como hablar de la mar.

No salgas del lugarejo,  
si es que á venir no te obligan,  
porque aquí, á Dios le fumigan  
y le apestan el pellejo.

Madrid es un asador,  
hace aquí un calor tan vivo  
que sudo tinta. ¡Te escribo  
la carta con mi sudor!  
Con que, querido Emeterio,  
con esto, más no te digo  
Adios, sabe que tu amigo  
es

RICARDO MONASTERIO.

## LOS EXPANSIVOS.

Hay personas que han tomado al pié de la letra  
la afirmacion de Carulla y otros evangelistas, de  
que todos somos hermanos, y cifran su ventura en  
fraternizar con todo el mundo.

Andan por ahí una porcion de séres cariñosos,  
dispuestos á confiar sus penas ó sus alegrías al pri-  
mero con quien tropiezan en la calle; y á trueque  
de conquistar plaza de expansivos, no tienen reparo  
en descorrer el velo de su existencia, apareciendo á  
nuestros ojos en la más espantosa desnudez.

Así como los séres reservados prefieren el sacrifi-  
cio á tener que confesar que les ha salido un grano  
ó que tienen á su suegra con la tos ferina, de igual  
manera los expansivos aprovechan cuantas ocasio-  
nes les ofrece la casualidad para abrir el pecho y  
mostrarnos todo el interior, como quien enseña un  
estereóscopo ó un estuche de matemáticas.

Prefiero tratarme con gente reservada, de esa  
que guarda secretos sin necesidad, y cree siempre  
que no está autorizada para referir los actos aje-  
nos, por insignificantes que sean.

Decidle á una de estas personas:

—¿Sabes si á Fulano le han sacado al fin aquella  
muela que le dolía?

Y es seguro que antes de contestar recapacitará  
breves momentos, concluyendo por decir que no lo  
sabe á punto fijo, y haciendo para sí la siguiente  
reflexion:

—Puede que á Fulano no le convenga decir que  
le han sacado eso... Además, no estoy autorizado  
para difundirlo por ahí.

Los expansivos son, por regla general, muy mo-  
lestos. Comienzan proponiendo el tuteo de buenas á  
primeras, y concluyen por referirle á uno su vida y  
milagros, desde que vieron la luz hasta el momento  
histórico en que están dando la jaqueca.

Lo más frecuente es oírles decir que sienten la ne-  
cesidad de desahogar el pecho, porque no pueden  
tener nada oculto, y en su afán de desembucharlo  
todo, llegan hasta referir las interioridades del ho-  
gar y los santos misterios de la familia. Háblase,  
bervi-gratia, de pantorrillas, y no tendrá nada  
de extraño que contesten:

—¡Oh! ¡Pantorrillas como las de mi cuñada,  
pocas!

Mi mala estrella me condujo hace dos ó tres me-  
ses á casa de D. Godofredo, una buena persona del  
género expansivo, casado en segundas nupcias con  
una cordobesa. De entonces parte nuestra amistad.

Don Godofredo es uno de los sujetos más espon-  
táneos que ha producido la provincia de Teruel, de  
donde es natural.

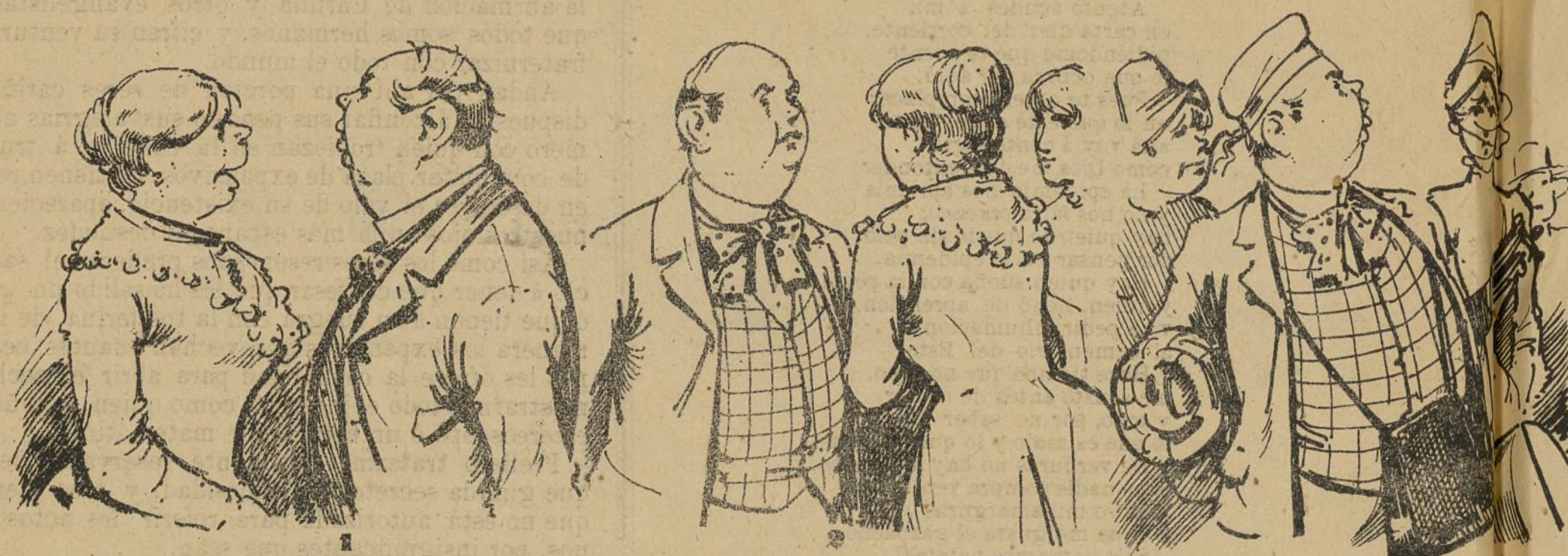
—¡Si yo le contara á V. cosas!....—me habia di-  
cho una noche, mientras tomábamos café en la cer-  
vecería escocesa.—Soy muy desgraciado, porque  
verá V.: Mi suegro se lleva muy mal con mi suegra,  
y mi mujer está por él, ¿ha comprendido V.? y á  
mí ella me dá lástima, porque es buena, solo que  
tiene prontos..... Hay cosas que, la verdad, no de-  
berían decirse, pero yo le confío á V. esto por la  
confianza que me inspira. Pues bien; mi suegro  
sale diciendo ahora que la chica no es suya... ¡Ya  
vé V. qué cosa tan grave!

Como á mí me tenía sin cuidado la historia de  
los suegros de D. Godofredo y la legitimidad de la  
chica, lo que hice fué apelar á la fuga, echando  
mano de un pretexto; pero él es terrible, y cuando  
se propone buscar consuelos en la amistad, hasta  
que los consigue no descansa.

Noches pasadas hubo de cojerme por su cuenta  
en el circo de Price, y allí, arrimado á la pared,



# MADRID CHISMOSO. DE VERANEO.



—Ya sabes, Pantalón, lo que ha dicho el médico. Pura anda malucha y muy desarreglada, y á Rupertito le salen escrófulas. Hay que salir de Madrid al momento.  
—Bueno, mujer. Pediré en la oficina permiso y la paga adelantada.

—¡Si vieras qué día ha tenido Pura! Toda la mañana con náuseas.  
—Mañana nos vamos.  
—¡A San Sebastian!  
—A San Sebastian.  
(La niña, aparte.)—Avisaré á Cándido.



—Que no se olvide nada. Ya sabes que luego Rupertito...  
—Pierde cuidado. Va todo.



—Con que de veraneo, doña Timotea?  
—Ya ve V., á Purita le hacen tanta falta los baños.  
—¿De chorro?

A la estación.



—Por el otro lado, caballero.



—¡Vaya una cola!



—Pues señor, va despa.



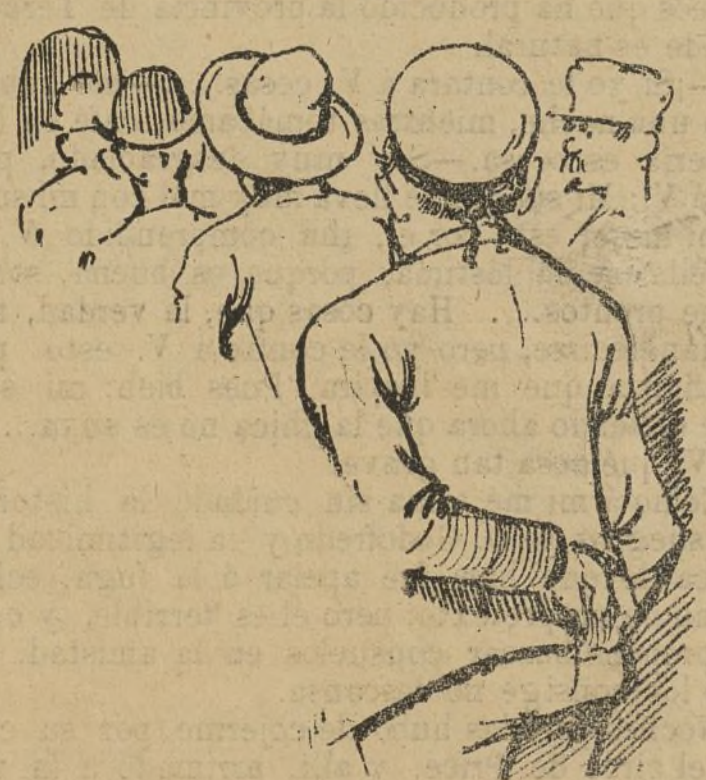
—Ya estoy cerca.



—Tiene Vd. que ir al otro despacho.



—¡Demonio!



—Vuelta á empezar.



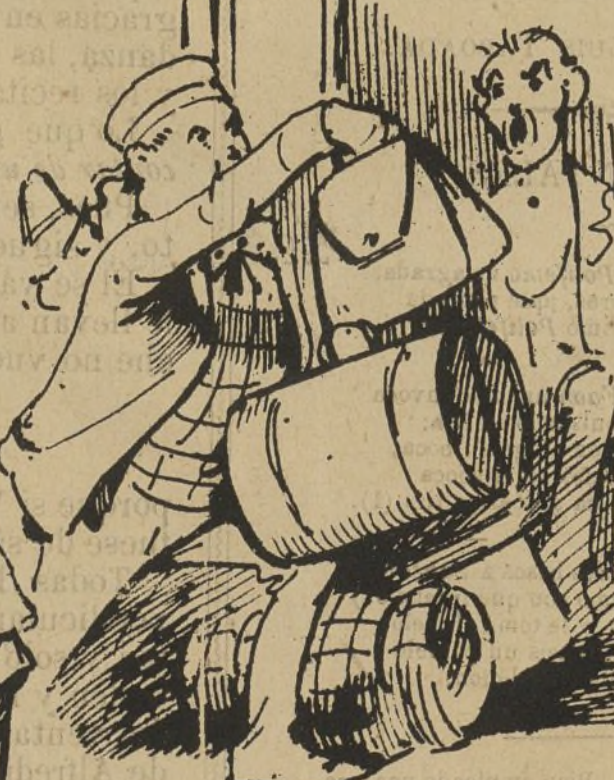
—¡A ver quién empuja!  
—Si es este señor gordo.  
—Tenga Vd. paciencia.  
—¿Todavía más?



—Tres billetes de tercera para Torrejón.



—¡Señores viajeros, ¡al tren!



—¡Eche Vd. chirimboles!



—¿También eso?  
—Hace falta para el niño.



volvió á comenzar la triste historia, hasta que tuve que decirle que me sentía mal, y como en medio de todo tiene buen corazón, me llevó á mi casa en una berlina, no sin contarme por el camino que la suegra estaba con sanguijuelas, á causa de un mordisco del suegro.

Dos días hace que llegué á la estación del Norte, cuando ya se había dado la señal de partida, y el tren comenzaba á ponerse en movimiento.

—Suba V., suba V. á prisa—gritaba un empleado empujándome, mientras un viajero compasivo me ayudaba á subir desde la portezuela de un coche.

Aquel viajero era D. Godofredo.

—¿Usted por aquí?—me dijo asombrado.

—¡Cielos! exclamé, hablando conmigo mismo.

—Voy á San Sebastian—siguió diciendo.

—Pues yo á Avila.

Don Godofredo sonrió como deben sonreír los gatos cuando se disponen á comer el ratoncillo. Después, llevándome á ocupar el único sitio que había disponible en el coche, y que para colmo de desdichas era el inmediato á su asiento, habló así:

—Caramba, caramba.... No sabe V. cuánto me alegro que seamos compañeros de viaje. Ya verá usted qué bien vamos á pasar estas cuatro horas. Y ahora que me acuerdo; no he acabado de contarle á V. las cosas que ocurren en mi casa. ¡Ay! No sabe usted lo que sufro desde el domingo de Ramos por la tarde.... Por supuesto, yo no me hablo con mi mujer ni con mi suegro.... Porque, verá Vd.: el año 64 estuve yo en Archena con una tía que luego se casó con un escribano de Zaragoza....

—¡Avila! ¡Cinco minutos!—decía cuatro horas después un empleado de la línea férrea.

En aquel momento D. Godofredo se apeaba asustado, y dirigiéndose al jefe de la estación, le dijo con voz acongojada:

—Aquí hay un caballero que ha debido ponerse malo, porque no contesta.

El caballero era yo.

Acudieron á auxiliarme varias personas.

—¿Qué siente V.?—me preguntó el jefe de la estación, colocándose sobre un baul en la sala de espera.—¿Quiere V. agua, té, café...?

—No, señor; quiero que me quiten de delante á D. Godofredo.

—¿Quién es D. Godofredo?

—Ese, ese que ha venido en mi mismo coche desde Madrid.

—¿Es algun ladrón?

—Peor; es un sér comunicativo y cariñoso, capaz de levantar dolor de cabeza á un baul mundo....

LUIS TABOADA.

## BESOS TRASCEDENTALES.

Sin que pinte los excesos de algunos besos de esos que en la historia hacen memoria, voy á contaros la historia de unos históricos besos.

Mil piés sobre el Elesponto, por besar *Leandro* á *Hero*, á nadar se hallaba pronto todas las noches el tonto, y se ahogó de majadero.

*Titon*, con tal decision se dió en besar á la *Aurora*, que cumpliendo su mision se hizo viejo en una hora. ¡Si besaria *Titon*!

A *Galatea*, su amada, *Acis* dá un beso supremo

que á *Polifemo* no agrada, y señores, ¡qué pedrada les arrimó *Polifemo*!

De *Faon* un beso invoca *Safo*, pulsando su lira; mas *Faon* niega su boca, y va *Safo*, se desboca y de boca al mar se tira (1).

Dá tres besos á *Sanzon* (presumo con qué intencion) *Dalila*, y le toma el pelo; y aquí teneis un camelo de bíblica tradicion.

(1) Bien empleado por loca.

Segun autores profundos, *Judi* á *Holofernes*, un viernes, dió seis besos tremebundos, y *Judith*, en dos segundos le cortó el cuello á *Holofernes*.

Se niega el casto José un par de besos á dar, y el chico preso se ve, para unos, por Putifar; para mí, por Puti-fué.

Un beso de *Elena*, impreso quedó en el Poloponeso, segun nos refiere Moya, como que por aquel beso ardió Grecia y ardió Troya.

*Francesca* á un beso contesta; mas al verlo *Malatesta*, qué alternaba de marido, la remató, decidido á jamás llevar la cesta.

Segun refiere la crónica *Fedora*, la antiplatónica, dió á su amante un beso clásico con inspiracion diabólica; y el chico tuvo un fin trágico.

*Ultima hora*.—He sabido que dos almas pecadoras á darse se han decidido diez mil besos en diez horas.... ¡Y los dos han sucumbido!

Tal vez por estas razones y por otras que no apunto, dice el vulgo en ocasiones que es el beso fiel trasunto de infinitas desazones.

Será; más si con exceso la murmuracion te toca, beso, no hagas caso de eso que al fin, la mision del beso es andar de boca en boca.

JAVIER SORAVILLA.

## MADRID-CHISMOSO

No sé por quien se dijo

«Todo Madrid lo sabía,  
todo Madrid, menos él.»

Pero sea por quien fuere, hoy viene de perlas para D. Leon Verdugo, al que su nombre y apellido no han librado de ser una victima más del martirologio conyugal.

Don Leon no se chupa el dedo, ni la uña siquiera; se tiene por *avisado*; pero es *vox populi* que le han echado al corral.

Caridad, su esposa, no la ha tenido con él; acaso no la merezca, aunque parece un hombre de bien y á carta cabal.

Vaya V. á averiguar las causas de ciertas cosas.

Los misterios psicológicos son el encanto de las almas, que diria un folletinista con cromos.

El señor de Verdugo la tiene de cántaro y la señora de Leon es muy vehemente.

Lo ven Vds., pues así sucede la mayor parte de las veces.

Es el caso que el misero Leon vino á Madrid con almadreñas, media anguarina, etc., y á fuerza de descrismarse trabajando, ser hombre económico y un *poquito afortunado*, reunió el capitalejo de cien mil pesetas, mal contadas, segun sus paisanos,

Conoció á Caridad en Loeches hace dos temporadas, siguióla á Trillo y se declaró en El Molar.

La que hoy es su esposa, recorría entonces dichos balnearios á caza de un marido humilde y fincado, á quien atrapar con sus airecitos de princesa, sus gracias en el piano y sus infinitas monerías para la danza, las charadas humanas, los juegos de prendas y los recitados poéticos.

Lo que gozaba D. Leon con aquello de *Si oyes contar de un naufrago la historia*, no es para dicho.

Pues, señor; que se casaron y estaban tan á gusto, y siguen estándolo.

El se vá á su almacén, en el que se pasa el día; le llevan allí el almuerzo, y hasta las ocho de la noche no vuelve á su casa.

¡Oh, santa ignorancia!  
tú le haces feliz;

porque si Verdugo supiese lo que acontece, acaso lo fuese de sí mismo.

Todas las tardes, á las dos, cuando la perpendicularidad de Febo convida á dormir la siesta, y solo transitan por esas calles los agentes del Orden y los tíos del *agua de cebá*, Caridad, detrás del ventanillo, espera con ansia oír sonar las botas de Alfremito Gamuza, tímido jóven, que por nada



de este mundo llamaría á la campanilla; pero, que le abren y pasa.

Los vecinos de la casa saben lo que ocurre, la portera lo describe vivamente con los detalles que le suministran Nicanora, la criada, y un ordenanza del Observatorio que lo vé todo desde el cuarto cuarto; pero D. Leon duerme tranquilo y sus mecenas no se encrespan.

Es la befa del barrio y no lo sabe, ¡inocente Verdugo! ¡que la sospecha no envenene tus horas de almacén; que la confirmacion no te haga romper el bautismo á Caridad; conserva tu fé y no pierdas la esperanza de habitar con los mansos la prometida gloria eterna!

Vive tranquilo y descansa en lo respetable de tu nombre, del mismo modo que Caridad justifica el suyo, y si alguien quisiera llevar hasta tí la envenenada reticencia, el equívoco expresivo ó la maleante insinuacion, *sopla*, y contesta con desden supino:

«Esas son cosas que dice el MADRID CHISMOSO.»

BENJAMIN IBARROLA.

## RIVALIDADES.

### Á PURA.

Estoy triste y aburrido Si no fueras novia mía,  
como hay Dios, mi ángel querido; eso me parecería  
y así estoy desde el instante muy gracioso.  
en que supe que otro amante Pero ¡ay Pura! como el caso  
te ha salido. es que en la hoguera me abraso

Ayer me hallé frente á frente del amor que te profeso....  
de un amigo que no miente, ¡voto á los demonios! ¡eso  
el cual, para prevenirme, no lo paso!

me hizo el favor de decirme Y cuestion tan delicada  
lo siguiente: no merece ser pasada  
—Vas á perder el sosiego, sin que yo la ponga coto.  
mas óyeme, y rabia luego; ¡Un cura siendo devoto  
te participo que Pura de mi amada!...

tiene por vecino un cura Si á ese cura tu hermosura  
que no es *lego*. le place, querida Pura,  
»Todo esto, según opino, y por él tu amor me sisas,  
no te importará un pepino, ¡yo se lo diré de misas  
pero escucha lo asombroso; á ese cura!

á Purita le hace el oso Yo le haré tener en cuenta  
su vecino. muy pronto, que me revienta  
»Cuando supe la ocurrencia, su amor, á tí consagrado,  
me hizo perder la paciencia y haré que de su pecado  
ese cura impenitente.... se arrepienta.

En fin, chico, ten presente .....  
mi advertencia.» .....  
Tal dijo el hombre, y se fué; .....  
murmurando no sé qué, .....  
al dar fin á su relato; .....  
yo confuso y turulato .....  
me quedé. .....  
Post scriptum.—No es chocante  
que un cura sea tu amante,  
si tú no lo quieres, Pura:  
¡ahora me dicen que es cura  
protestante!...

¿Con que es cierto? ¿Con que el oso  
te está haciendo un religioso?

ALVARO ORTIZ.

## EPIGRAMA.

Hablando de D. Hilario,  
á quien yo pobre creía,  
doña Pepa me decía  
que tiene un peso diario.

Y cuando ví al buen señor,  
opiné cual doña Pepa,  
porque el tal tiene una chepa  
de las de marca mayor

ANGEL CAAMAÑO.



## CHISMOGRAFIA

De teatros nada de particular. En el «Príncipe

Alfonso» continúa la Empresa haciendo su agosto, y el cuadro de ópera recibiendo muchos aplausos.

En «Felipe» entusiasmando cada día más la Montes, que es una barbiana por todo lo alto. ¡Vaya unos movimientos que se trae cuando baila!

A mí me causa mareos  
La Montes con sus meneos  
Y sus gracias naturales;  
Vale la Montes más reales  
Que los montes Pirineos  
Y que los montes Urales.

Los «Jardines del Retiro» un tantico *fanés*, y «Recoletos» muy en baja.

«Price» cursi, pero muy cursi.

Y el «Circo Hipódromo» poniéndose las botas con los pies.... del hombre sin brazos.

\*\*\*

Villaverde ha entrado en Gobernacion.

¡Que digan luego que hace falta saber algo para ser ministro!

\*\*\*

El lunes, durante la tormenta, cayó una chispa eléctrica en el ministerio de la Guerra.

Según *La Correspondencia*, la gente que pasaba por la calle de Alcalá se asustó, y los hombres que iban de pie en el tranvía cayeron casi desvanecidos encima de las señoras.

¿Desvanecidos? ¡Qué tunos!

Pescaron buenos asientos.

¡Qué suerte tienen algunos  
en sus desvanecimientos!

Juro á ustedes que otro día  
en que aquí haya tempestad,  
no me bajo del tranvía  
en que vaya una beldad.

\*\*\*

*Ultima hora.*—Hasta el momento de cerrar este número no sabemos de nadie que lea *El viaje alrededor del mundo*, de Tarrago y Mateos.

¡Vaya un viaje largo y pesado!



## INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. D. J. B.—Madrid.—Lo siento, pero no puedo darle á usted ese gusto. Si la pieza está en verso de la misma clase, más le conviene á V. que no la lean.

Sr. D. B. M.—Madrid.—Ni esos son versos, ni Cristo que lo fundó. ¡Por los clavos de Cristo! Estudie V. ortografía.

Sr. D. C. T.—Cádiz.—¿Pero V. está seguro que eso es suyo? ¡Hombre, por Dios! Cumpla V. el sétimo mandamiento.

Sr. D. A. R.—Madrid.—Veremos si se puede publicar.

Sr. D. F. P. R.—Madrid.—Se publicará ¿Qué tienes? El ajuste es muy tirano con estas cosas, y suele dilatar la insercion, pero más tarde ó más temprano se publica lo publicable; con que tenga V. paciencia.

Sr. D. E. de C. B.—Valencia.—Usted no lo hace mal, y puede usted mandar algo, un poco más correcto. *Resultado:* se publicará.

Sr. D. X. Z.—Zaragoza.—Malo, y tonto.

Sr. D. Ofelia.—Zaragoza.—Esos *Disparates*, lo son.

Sr. D. J. de L. C.—Valladolid.—Tiene gracia, y se publicará corregido.

Sr. D. E. G. de S.—Madrid.—A usted le hacen falta muchos anti-afrodisiacos ¡Lascivo, lividinoso!

MADRID

IMPRESA DE P. NOZAL.

CALLE DE JESÚS, NÚM. 3.

1885.



## LOS HIGIENISTAS.



—Pus nó dicen que el tinto es malo pal micorbio.

—Es un *infundio*! Entra y te enterarás de lo que dice al *respitivo*, *Gazapo*.

—Hombre sí; y tan y mientras, echaremos unas *limpias*.

## ANUNCIOS.

## MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

PROVINCIAS.

	Ptas. Cs.		Ptas. Cs.
Un mes. . . . .	0'75	Trimestre. . . . .	2'50
Trimestre. . . . .	2'00	Semestre. . . . .	4'00
Semestre. . . . .	3'50	Año. . . . .	8'00
Año. . . . .	6'00	Extranjero y Ultra-	
		mar: año. . . . .	14'00

—(PRECIOS DE VENTA)—

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.

Anuncios á 15 céntimos línea.

Despacho: de cinco á siete.

## ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

## FRANCISCO NOZAL

Calle de Jovis, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

## BODEGA

DE

## MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.